

CELEBRACION COMUNITARIA

**“LA ACOGIDA”**

Diciembre

AMBIENTACION: Colocamos sobre el altar al Niño Jesús

MONICION:

En esta celebración, inserta en plena Navidad, vamos a considerar en primer lugar la NO ACOGIDA que tuvo la llegada de Jesús a la tierra. Jn 1,11 “Vino a los suyos pero los suyos no lo recibieron”.

Contemplando la imagen de Jesús recién nacido dejemos que de nuestro interior brote lo mejor del corazón repleto de gratitud porque “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” Jn.a,14.

CANTO: El Niño Dios ha nacido en Belén 8/32

Una de las características de la Hospitalidad es la ACOGIDA. Nuestras Constituciones renovadas 75 O.V. nos dicen: “La ACOGIDA es nota característica de nuestro espíritu congregacional. La vivimos hecha servicio, con sencillez y naturalidad haciendo de nuestras Comunidades lugares abiertos y acogedores”

La ACOGIDA tiene muchas facetas. Vamos a concretarla en cuatro:

1. La ACOGIDA a Dios
2. La ACOGIDA a una misma
3. La ACOGIDA a la Comunidad
4. La ACOGIDA a los destinatarios y demás personas

**1. La ACOGIDA a Dios**

“Dios es amor “ (I Jn.4,8). El es la fuente del amor. Nuestra vocación exige una unión permanente con el origen de donde brota el amor… Por eso nuestros Fundadores insistieron tanto en la necesidad de que las Hermanas fueran mujeres de una experiencia profunda de Dios, en todas las dimensiones de la vida, con una coherencia perfecta entre su ser y su hacer, entre su oración y su vida.

El primer encuentro, el que se realiza con el Señor en la oración, va más allá de cualquier realidad o acontecimiento en el tiempo. Lo trasciende. Por eso, la primera capacidad de escucha y de ACOGIDA que exige el voto de Hospitalidad, es la que tenemos que tener ante el Señor en estos encuentros de oración, dispuestas a escucharle y ACOGERLE sin condicionamientos.

“En la oración han de encontrar el medio que les conduzca a una unión personal y transformante con Dios. No olviden las Hermanas que para escuchar a Dios y entablar diálogo con El en un acto de amor es preciso comprometer en ella la vida entera, ya que los niveles de la oración serán los niveles de caridad alcanzados y actualizados ante Dios. Esto exige un trabajo continuo por mantener la pureza de corazón y el silencio interior” (C. de 1969,nº 26)

Pausa

*Para la reflexión personal y compartida*

En actitud orante, contemplativa y fraterna me pregunto:

* ¿Quién es Jesús para mí?
* ¿Cómo es mi ACOGIDA a Él, a su Palabra, a sus exigencias?
* ¿Hay en mi vida otros señores o ídolos que se entrecruzan en mi camino?
* ¿Puedo decir con verdad con San Pablo, que todo lo demás es pérdida ante la sublimidad de Cristo Jesús? (Cf, Flp 3,8)
* ¿Hay demasiado activismo, distracciones y ruido en el ambiente que me rodea y en el propio corazón para esta experiencia de Dios y ACOGIDA a su palabra?
* ¿Qué debo hacer para que crezca mi experiencia de Dios como el único Señor de mi vida?

Pausa

CANTO: Vaso nuevo 6/52

**2. LA ACOGIDA A UNA MISMA**

Dios, al crearnos, nos ha regalado la vida y con ella muchas cualidades que hemos de desarrollar. Junto a un cúmulo de cosas positivas que todas tenemos, hay también carencias y deficiencias que llevamos en nosotras y que hay que ir trabajando día a día con su gracia para que disminuyan.

Ocurre con frecuencia que no estamos conformes con lo que nos ha tocado en suerte. Nuestro físico, nuestra manera de ser, nuestra inteligencia… y quisiéramos tener otras cosas. De ahí que, en ocasiones, sentimos malestar interior, un desear ser como otras, un inconformismo que suele trocarse en envidia.

Si no nos aceptamos a nosotras mismas, nuestra realidad biológica y espiritual y andamos hambreando lo que no somos ni tenemos, viviremos amargadas, con la desazón de luchar contra un imposible. Es el momento de cuestionarnos teniendo como base la famosa sentencia de Sócrates: “Conócete a ti mismo”

Pausa

*Para la reflexión personal y compartida:*

* ¿Me conozco de verdad en profundidad?
* ¿Valoro todo lo bueno que tengo en mi cuerpo y en mi espíritu?
* ¿Soy consciente de mis limitaciones?
* ¿Sé aceptarme como soy? ¿Soy capaz de arrancar de mí las caretas que me encubren?
* ¿Me ACOJO a mí misma en mi realidad personal y no culpabilizo a las demás de mis deficiencias?

Aquí tenemos un ancho campo para la ACOGIDA personal. Si no sé ACOGERME a mí misma difícilmente sabré ACOGER a los demás, que como yo, presentan luces y sombras.

Pausa

CANTO: Vengo ante ti mi Señor 9/27

**3. LA ACOGIDA A LA COMUNIDAD**

Un marco importante para vivir la hospitalidad como ACOGIDA es la propia Comunidad que exige a cada Hermana un corazón abierto y ACOGEDOR para todas las Hermanas que forman la fraternidad, y, de modo muy especial, con las que más carencias tengan y más necesidades. No olvidemos que en cada Hermana ACOGEMOS o rechazamos a Jesús.

Una buena ACOGIDA supone un clima particular en la Comunidad. Por eso las Constituciones insisten y exigen que las Hermanas:

* “Se guarden … AMOR y tengan paz entre sí” (Cfr. C.1805.p.160)
* “Vivan en paz y buena unión… quitando todo espíritu de partido…” (Cfr. C.1805.p.105)
* “Sería una cosa bien reparable, que llamándose Hermanas de la Caridad no estuvieran tan unidas que se pueda decir de ellas lo que decía San Lucas de los primeros fieles de Jerusalén: que tenían un sólo corazón y una sola alma” (C.1824,p.67-70; Cfr. C.1991,nº43).
* “Tengan todas las Hermanas como uno de sus principales deberes el fomentar en la vida de Comunidad el mutuo amor, pues sería muy lamentable que ejercitando la caridad, voluntariamente con todos, no tuvieran caridad entre sí. Para ello se adelantarán unas a otras en las muestras de deferencia y respeto…” (C.1952,nº181; Cfr. C.1969,nº 91)
* “Préstense generosa ayuda en todos los aspectos de la vida cotidiana; acepten sus limitaciones, compartan sus penas y alégrense de los éxitos de las demás…”(c.1969, nº 91)

Pausa

* “La vida de comunidad es el aprendizaje del amor. Esta vida de amor y unión fraterna es fruto de una educación social y de un continuo esfuerzo por superar en espíritu de fe las dificultades creadas, a veces, por las diferencias de edad, de carácter, de educación, de cultura y nacionalidad” (Dir. 1969, nº 115)
* No olvidemos que “La ACOGIDA … es nota característica de nuestro espíritu congregacional…! (C. nº 50).
* En esta ACOGIDA “merecen especial atención las Hermanas que vienen a incorporarse a la casa y las que nos visitan…” (Cf. R.V. nº 50)
* En nuestra comunidad, donde por el carisma de caridad tiene que ser tan claro el signo de la fraternidad, no pueden justificarse expresiones de desamor como la indiferencia, la negación de la palabra o lo gestos de rechazo, la crítica negativa o la murmuración, porque “Para una Hermana de la CARIDAD las faltas contra el AMOR son las más graves en su vocación” (R,V. 1991,nº 43)

Pausa

*Para la reflexión personal y compartida*

* ¿Cómo es mi acogida a las Hermanas de la Comunidad?
* ¿ACOJO de manera especial a las que tienen más carencias y necesidades?
* ¿Margino a alguna con mis actitudes, mis silencios, mi indiferencia?
* ¿Busco la compañía y amistad de las que por cualquier motivo me caen bien y me distancio de las otras?

CANTO: Si me falta el amor 5/126

**4. LA ACOGIDA A LOS DEMAS**

Porque cualquier hombre es mi hermano y en él está presente Cristo, las Constituciones dan una importancia muy grande a la ACOGIDA, al primer encuentro con las personas que llegan a nuestras casas.

La ACOGIDA, que exige el voto de Hospitalidad, no termina en el recibimiento que se hace al hermano. Se trata de una actitud permanente de apertura a la persona, de cercanía y escucha para llegar a su situación concreta. La Hermana de la Caridad tiene que mantener el corazón abierto al hermano en cada momento, ACOGIENDOLO, haciendo suya su preocupación y con una disponibilidad de servicio constante.

La hospitalidad nos exige una actitud de ACOGIDA a todas las personas, desde la fe y con amor.

“Por la fuerza del Espíritu desde la fe, la esperanza y el amor, vivimos la hospitalidad en actitud de ACOGIDA” (Constituciones 1991, nº 19).

La ACOGIDA tiene que ser una nota destacada en nuestra fraternidad.

La ACOGIDA, ofrecida con naturalidad y de todo corazón, es nota característica de nuestro espíritu congregacional.

Tenemos el deber de practicarla con bondad y sencillez de trato haciendo que nuestras comunidades sean abiertas y ACOGEDORAS (C. nº 50)

Nuestro estilo evangelizador viene marcado por nuestro carisma y una de las primeras actitudes exigidas es la ACOGIDA y cercanía.

“Nuestro modo de hacer ha de ser expresión sencilla de nuestro ser. Un servicio de caridad, hecha hospitalidad hasta el heroísmo, ha de estar caracterizado por la ACOGIDA en cercanía y sencillez” (Proyecto de Pastoral, página 17)

En todo nuestro trabajo apostólico, es necesario que la persona se sienta ACOGIDA, valorada.

Pausa

*Para la reflexión personal y compartida.*

A la luz de los textos meditados me interrogo:

* ¿Cómo es mi ACOGIDA a las personas en el Ministerio Pastoral en que trabajo: niños, adolescentes, profesores, padres de familia, enfermos, médicos, personal sanitario y de servicio, ancianos, etc.
* ¿Cómo es mi ACOGIDA a las personas que se me acercan esporádicamente? Muchas veces no les podemos auxiliar en sus necesidades materiales pero sí escuchándoles, ACOGIENDOLAS y ayudándoles con el consejo o la palabra oportuna.

Pausa

Compartimos las preguntas.

CANTO: Feliz porque en tu seno 11/24

ORACION DE S. FRANCISCO – Todas juntas

 Señor, haced de mi un instrumento de tu paz.

 Donde hay odio, ponga yo amor.

 Donde hay ofensa, ponga perdón

 Donde hay discordia, ponga unión

 Donde hay error, ponga verdad

 Donde haya duda, ponga fe

 Donde hay desesperación, ponga esperanza

 Donde hay tinieblas, ponga vuestra luz

 Donde hay tristeza ponga yo alegría

 Oh Maestro, que no me empeñe tanto

 En ser consolado como en consolar,

 En ser comprendido, como en comprender,

 En ser amado como en amar;

 Pues dando se recibe,

 Olvidando, se encuentra,

 Perdonando se es perdonado,

 Muriendo se resucita a la vida eterna.

Y ahora invocamos a Dios con la plegaria que Jesús nos enseñó:

PADRE NUESTRO

